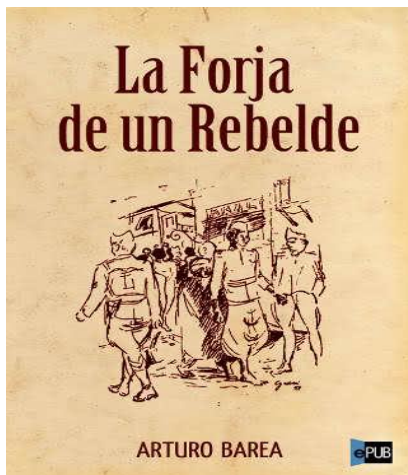


LA FORJA

de Arturo Barea



Leí *La Forja*, que junto a *La ruta* y *La llama* forman la **trilogía *La forja de un rebelde***, allá por el año 1986, poco tiempo después de que Plaza&Janés la publicara en septiembre de 1985.

Como la tengo en la biblioteca pensé releerla para ver si me gustaba tanto como cuando la leí por primera vez y puedo asegurar que mi entusiasmo por este escritor se ha acrecentado. La novela está tan lozana como cuando vio la luz.

Hay escritores desgraciados y Barea es uno de ellos, pues no son muchos los que conocen su obra y pocas las antologías o cánones del siglo pasado en que aparezca. No está catalogado en ningún movimiento literario y sólo leyéndolo se aprecia la calidad de su obra.

Fue un escritor que murió en el exilio en Londres el año 1957 y su trilogía apareció primero en inglés y fue traducida al castellano en 1951.

La forja relata los años infantiles y juveniles del propio escritor, pero que podrían ser los de algunos otros de sus amigos que como él, hijo de viuda con varios hermanos a su cargo se tenía que ganar la vida lavando ropa en las gélidas aguas de un río o soportando el implacable sol del verano, de criada en las casas de los ricos y en otros trabajos pésimamente remunerados.

La novela es un aguafuerte del Madrid y de las aldeas donde iba a pasar el verano con sus familiares en los albores del siglo XX.

Por ella desfilan los comercios de una calle con su vendedor de cuadros con marcos de flores doradas, el tonelero ajustando las duelas a golpe de mazo, el pastelero y sus caramelos pegajosos, la tienda de loza con floreras policromadas y formas rebuscadas, el botero que fabrica las botas con pieles de gato, el cordelero con su tienda con olor a cáñamo. Este mundo que desapareció con la modernidad.

Tiene edad de ir al colegio, privilegio que no todos se permitían, e ingresa como alumno pobre externo en uno regentado por las Escuelas Pías con mil doscientos alumnos, gracias a la influencia del tío con el que convivía para aligerar la pobreza de su madre. Se explaya extensamente sobre la educación en general y en la particular de este colegio.

Las circunstancias hacen que tenga que dejar el colegio y como ya es “un hombre” con catorce años, ponerse a trabajar como meritorio en un banco, lo que da lugar a que conozcamos el mundo de la explotación de los trabajadores en los momentos de la industrialización incipiente de España.

Llega un momento en que se convierte en un rebelde.

El mérito de la obra, entre otros, es el minucioso orden con que relata los hechos y las descripciones, poniendo como quería Azorín *una cosa detrás de otra*.

El ISBN es 84-01-38053-7 y está la trilogía completa en la biblioteca de Iglesuela, regalo de

Ricardo Artola y familia

Carlos Julián Rochela

